

POESÍA
REUNIDA



Ida Vitale

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Ida Vitale

POESÍA REUNIDA
(1949-2015)

Edición de Aurelio Major

TUSQUETS
EDITORES

1.^a edición: mayo de 2017

© Ida Vitale, 2017

La realización de esta obra cuenta con una ayuda del Fondo Antonio López Lamadrid, constituido en la Fundación José Manuel Lara

**FONDO ANTONIO
LÓPEZ LAMADRID**

DE APOYO A LA CREACIÓN LITERARIA

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal 662-664 - 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-9066-417-9

Depósito legal: B. 6.732-2017

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Egedsa

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

TABLA

ANTEPENÚLTIMOS, 9

MÍNIMAS DE AGUANIEVE [2015], 21

MELLA Y CRIBA [2010], 49

TREMA [2005], 99

REDUCCIÓN DEL INFINITO [2002], 131

PROCURA DE LO IMPOSIBLE [1998], 181

DE LÉXICO DE AFINIDADES [1994], 269

SUEÑOS DE LA CONSTANCIA [1984], 289

JARDÍN DE SÍLICE [1980], 339

OIDOR ANDANTE [1972], 379

CADA UNO EN SU NOCHE [1960], 423

PALABRA DADA [1953], 441

LA LUZ DE ESTA MEMORIA [1949], 459

Nota explicativa a esta edición, 473

Índice de poemas, 475

I

RECURSOS

EL sobresalto fuera del poema y dentro del poema, apenas aire contenido.

Leer y releer una frase, una palabra, un rostro. Los rostros, sobre todo. Repasar, pesar bien lo que callan.

Como no estás a salvo de nada, intenta ser tú mismo la salvación de algo.

Caminar despacio, a ver si, tentado el tiempo, hace lo mismo.

LA GRAN PREGUNTA

¿QUÉ hacer? ¿Abrir al mar la estancia de la muerte? ¿O enterrarse entre piedras que encierran amonitas fantasmas y prueban que fue agua este humano desierto?

VEGETAR

¿SERÁ tan malo vegetar? ¿Habrà que echar raíces, con la permanencia que eso implica? Quizás baste un poco de arena, pero entonces será un cacto lo que venga a nuevo estado. Sin duda será mejor buscar para la experiencia un poco de buena tierra negra, porque tampoco cual-

quier tierra se presta para la aventura que comienza. ¿Serán suficientes unos brotes? Pero por más que uno se ponga voluntarista, aquéllos no van a aparecer por ningún lado si no logra una mínima raíz. Y para esto se necesita quietud. ¿Hundimiento y quietud?

DEMASIADO TARDE

LO que el verano nos quita, el lugar que el verano nos deja, el don del estornino, su ir y venir ansioso entre su sala de pastos, ¿su selva?, su desaparecer —¿hacia dónde?— con su verdoso salpicado de oro, si el viento de pronto se levanta, si aquella nube, para nada esperada, gotea.

INVERNADERO

LA primera emoción
fue el olor de la tierra
mojada, oscura y fría
en un mundo vidriado.

En sus tiestos, las plantas
desconocidas, nuevas,
me miraron de pronto
como seres benignos
que pedían respeto
dándome su cariño.

Voy por un nuevo reino
donde un zarcillo avanza

y se prende en mi mano,
y todo es muy distinto
y es fragante el helecho.
Pero es hosco este abuelo.

ISLANDIA, 2000

CEIBOS, ceibas, solamente una letra
marca la clara diferencia.
Rojos ceibos y verdes ceibas reinan,
como saúcos, sauces y cipreses,
en la dichosa incandescencia usual
de un sur lleno de cantos y colores.
En Islandia, la isla azul y blanca,
no hay pájaros, tan sólo aves marinas,
ningún canto, pero sólo el de las manos,
manos que mueven no todas las piedras*
para que el musgo nazca y el verde
empiece a cantar, entonces suave.

A TORO PASADO

AHORA es ayer, cuando te imaginabas
contra la gala real del cielo abierto,
en calma. Ahora sí, ya has llegado

* No todas, porque las que pueden ser casa de un elfo, en los que muchos creen, se respetan.

al mercado del inútil saber.
Inesperados ámbares rezagan
un fósil de otro tiempo, llegan sueños,
recuerdos analgésicos, sensatos,
pero sólo algo como algas queda
escurriendo de manos que ignoraron
siempre el arte de asir el bien que huye.
Abrumado lo que se creyó a salvo,
sin fe ya esperas lo poco que resta.

II

UN PINTOR REFLEXIONA

QUÉ pocas cosas tiene
este callado mundo,
más allá de mis Cosas.
Está ese sol que incendia
las paredes vecinas,
los cables del tendido
y aquí no entra porque
qué pensaría el triste,
el alón del sombrero
que, perdida su copa,
ya no abandona el muro
y tengo por la Elipse.
Y las flores de trapo,
que pintadas soñaron
con ser frescas y hermosas
y sobreviven mustias,
¿qué dirían, mis eternas?
Mis ocre, lilas, rosas,
mis marfiles sesgados
por sombras que entretejen
mis líneas adivinas,
son, en su quieto reino.
No importa el sol, afuera.
Que le baste Bolonia
y el ladrillo ardoroso
y en mera luz y sombras
me deje entre mis cosas.
Ya nos encontraremos

si en el pequeño parque,
pinto y pienso en Corot.

Voy a ser aún más leve:
en leves acuarelas
últimas, que precisen
el paso de las formas
por la bruma que sea
un color suficiente.
Pintaré un mandolino
que acompañe la danza
de mis disposiciones
entre sí con sus sombras,
con luces y con trazos
que sutiles abrazan
mis objetos amados.
Y ya toda Bolonia
será de un suaverrosa
sin presunción alguna,
sobre el fatal hastío
sí, decimonónico,
de lecheras y henares,
gallineros y cielos.
Cerca de mis hermanas,
viajaré por mis Cosas.

SUEÑO EN CAMPO NUDISTA

EN Jungborn, en el Harz,
hay colinas y un prado,
y en lo verde, cabañas.

Con cautela, Kafka abre la puerta de la suya.
No le agrada la idea de ver aproximarse
algún cuerpo desnudo
de los que a veces pasan.
Bajo la poca luz, hay tres conejos
que lo miran, quietos.
¿Aduostos? Vienen quizás a reclamarle,
a él, que está vestido, la intromisión
de lo innatural en lo natural:
gente desnuda junto a castos conejos,
arropados en su pelaje suave,
«variegati» diríamos, si ellos fuesen
tres plantas que han optado por moverse,
pero por un segundo estarán quietas.
El aterrado Kafka olvida sus pulmones
y entra a soñar mi sueño.

FOTO CON PAJARITA DE PAPEL

Para Daniel Mordzinski

ENTONCES vino a mi mano
que sin labor se engreía,
para la fotografía,
extravagante y expresa
de Daniel, la gran sorpresa
que instantánea me depara,
esa pajarita rara,
solución harto inventiva,
a la que acompaño viva
y hacia mi muerte la gano.

Origami milagreado,
leve papel ojeroso,
recortado, osteoporoso,
cosa sin hueso que danza,
y escapando a la balanza
que no le pesa, procura
llegar flotando a la altura
para volar con el viento,
como un pájaro entre ciento,
sin canto pero encantado.

HOJAS NATURALES

... o el arraigo, escribir en un espacio idéntico
siempre, casa o desvío.

JOSÉ M. ALGABA

ARRASTRO por los cambios un lápiz,
una hoja, tan sólo de papel, que quisiera
como de árbol, vivaz y renaciente,
que destilase savia y no inútil tristeza
y no fragilidad, disoluciones;
una hoja que fuese alucinada, autónoma,
capaz de iluminarme, llevándome
al pasado por una ruta honesta: abiertas
las paredes cegadas y limpia
la historia verdadera de las pintarrajeadas
artimañas que triunfan.
Hoja y lápiz, para un oído limpio,
curioso y desconfiado.

ACCIDENTES NOCTURNOS

PALABRAS minuciosas, si te acuestas
te comunican sus preocupaciones.
Los árboles y el viento te argumentan
juntos diciéndote lo irrefutable
y hasta es posible que aparezca un grillo
que en medio del desvelo de tu noche
cante para indicarte tus errores.
Si cae un aguacero, va a decirte
cosas finas, que punzan y te dejan
el alma, ay, como un alfiletero.
Sólo abrirte a la música te salva:
ella, la necesaria, te remite
un poco menos árida a la almohada,
suave delfín dispuesto a acompañarte,
lejos de agobios y reconvenciones,
entre los raros mapas de la noche.
Juega a acertar las sílabas precisas
que suenen como notas, como gloria,
que acepte ella para que te acunen,
y suplan los destrozos de los días.